

CRISTÓBAL MATAIX

ADMINISTRADOR

REDACCION.—ADMINISTRACION
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 8

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Madrid, dos pesetas al mes.

Provincias, tres pesetas al mes.

TELEFONO NUM. 2.271

EL MUNDO

FUNDADOR SANTIAGO MATAIX GERENTE PROPIETARIO: JOSE MARIA DE BOET

ANDRES DE BOET

DIRECTOR

IMPRESA.—ESTEREOTIPIA
CERVANTES, 19.—SAN AGUSTIN, 8PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS
en la Administración.No se devuelven los originales.
Dirección telefónica: DIAMUNDO

LOS SUCECOS DE LA CAMPAÑA AFRICANA

Agresiones de los moros a nuestros convoyes

Detalles de la retirada de la columna Navarro

LAS FIGURAS DE LA GUERRA

¿QUIEN ES EL RAISUNI?

Acabada la historia antigua del Raisuni, necesaria para conocer este interesante tipo de la marabilla montañesa, entramos ya en las relaciones del bandido con España, a la fama y habilidad de sus aventuras habrán puesto al Raisuni en posesión del Gobierno de la ciudad de Arcila, donde inmediatamente hizo construir un palacete con preensiones de alcázar, el mejor edificio de la vieja ciudad pectur guesa.

Cuando las tropas españolas se posesionaron de Larache, el ladino gobernador comprendió que su papel en la Garbía podía darse por terminado, y tomando rápidamente su partida, entregó las llaves de la ciudad a los españoles y se hizo amigo, vendiéndose protección para la toma de Alcazarquivir.

Conocidos son las causas de sus diferencias y querrelas con el general Silvestre, que al fin le volvió a la más triste condición, haciéndole perder todo su prestigio entre los moros de la región y reclusión en su nido, el Zinat. De entonces se le fue pronunciando en la entrevista que tuvo con el general en la Legación de España en Tánger: «Yo soy el mar; tú eres el viento; llegas, me agitas, me llevas y me traes; pero, al fin, tú pasas y yo permanezco siempre en el mismo sitio».

El culto secretario general de las Asociaciones hispano-árabes de Marruecos, D. Manuel L. Ortega, ha rescatado puntualmente en un curioso libro esta época de la vida del Raisuni. Trasladado a la Península el general Silvestre, el Raisuni reanunció sus intrigas, logrando engañarnos por mediación de un funcionario español, merced a los conceptos, cuyo nombre no queremos estampar aquí. El citado funcionario, «experto conocedor de Marruecos, no conocía, sin embargo, al astuto ladrón, y le recomendó, tan vivamente al general Marina y Jordana, que por entonces descendieron sucesivamente la Alcazarquivir, que en un periplo se arregló todo el tinglado de la farsa moruna, y el astuto bandido recibió dinero, armas y hasta caballos, con lo cual pudo montar, se hizo una hucha particular, organizó una legión y plantó sus reales en Benharich, sobre el macizo montañoso de Beni-Hozmar, frente a Beni-Ich. Se le pagaban cien mil pesetas hasanús mensuales. Se le dieron de golpe 7.000 fusiles y dos cañones. Se le miró, se le agasajó, se cumplieron sus menores caprichos. Un día, después de esto, el Dr. Alejandro Martínez Arroyo, fue a Ben-Harich a arreglarle los dientes a él, a su hijo y a su suegro. El cherrif llevó desde entonces tres magníficos dientes de oro. Con el alio mando pasó y convino una operación contra Anvera: el único servicio que nos ha prestado el Raisuni, digno lo que quisiera las crónicas, pero, aún así hay que recordar sus crónicas, diligencias y disputas con los anveranos, que nunca quisieron someterse al tirano de Zinat, sintiéndose, como lo están en realidad, más fuertes que él. La operación sobre Anvera (1918), sirvió, pues, al rencor del cherrif, que al fin y a la postre de la ayuda, por eso que le prestaba España, pudo vencerse de la desdicha a cabida. En suma, que fuimos nosotros los que le ayudamos a él, en vez de ser él quien nos ayudara a nosotros.

Batida la cabila de Anvera, el Raisuni aprovechó la ocasión para ocupar y cortar el camino de Tetuán a Tánger, estableciendo su campamento en el famoso Fondak de Ain-Melilla. Su afición a la emboscada le llevó a este extremo, que fue su perdición, pues bien pronto se apoderaron los españoles, y con ellos las autoridades de Tetuán, que el cherrif, en vez de ser un aliado, era un enemigo que nos

tenía cortadas las comunicaciones con el Vebal occidental, bajo el pretexto de vigilar a los rebeldes de Anvera. A todo esto, ni antes ni después ni nunca había sido posible decidir a el-Raisuni a que fuera a Tetuán e hiciera como los demás jefes sometidos, acto de acatamiento ante la autoridad de nuestro jefe. El viejo zorro no se fiaba de nosotros. Ya hemos dicho que no se fió nunca de nadie, y que todo el valor y toda la decantada fuerza del Raisuni no son más que una pura leyenda. En vez de la él a Tetuán envió a su hijo. Los tetuaníes recordarán todavía con un poco de rubor, el magnífico reclutamiento que se dispuso al muchacho. Un príncipe imperial no habría sido recibido con mayor fausto y esplendor. Ni aún eso aplicó los recelos del prudente Uli, el marroquí. Cuando se le pidieron garantías, contestó cerrando en absoluto el paso por el Fondak. Ya no era posible mantener el equívoco, y España tuvo que disponer una operación guerrera contra su aliado, el grandísimo ladrón de cañones, que corrompía sus hazañas con esta indigna traición. A tiros se tomó el Fondak. el-Raisuni dejó que sus askas y partidarios se batieran rudamente; y cuando vio la cosa perdida, corrió a esconderse en lo más frágil del monte. Todas sus aventuras acabaron siempre del mismo modo: jugando al escondite.

El Boletín oficial de la zona española publicó un dahir del jefe con fecha 6 de julio de 1917 (5 de julio de 1919), cuya parte dispositiva decía así: «Se hace saber por este dahir escrito y velen ejecutivo, que ha de acatarse con respecto, que Nos, con la ayuda de Dios, su fuerza y su poder, después de haberse cerciorado nuestra jerárquica persona de que los actos que ejecuta Ahmed el-Raisuni obedecen a miras personales, y que no presta obediencia y se aparta de aquellos que la guardan, demostrando lo que oscurece su mente perniciosa (siguen los cargos contra el rebelde y criminal y los fundamentos de Derecho aplicables), ordenamos la confiscación de todas sus propiedades, y lugares; todo cuanto posea en bienes, ciudades y campos; sus animales, ganados y cortijos; asimismo, las cosechas que haya en sus propios terrenos y las que estén en poder de sus aparceros. Será también despojado de todos los bienes que haya confiscado a las Zaula y a los Ahbas, procurando así reparar los daños que han sido causados a aquellos que dependen de estas instituciones. Los bienes Ahbas volverán a su primitivo origen, y los que pertenecen a las Zaula se devolverán a quien en derecho correspondiera.

En cuanto a lo que se halle en su poder, y haya percibido en calidad de impuestos, Majzen, zacaúts o diezmos, abusando de la fuerza, será devuelto al Majzen, que es a quien corresponde, y que sabrá lo que deba hacerse con estos ingresos.

Todo esto se hace en castigo a este rebelde, y a modo de escarmiento, que sirva de ejemplo, y para que aquel comprenda que su proceder es el que le ha conducido a este fin.

Lo cual demuestra que el Raisuni no sólo cobraba las cien mil pesetas de España, sino que imponía contribuciones y exquilmas a las cabilas a su placer. ¡Un gran negocio!

El hufio cherrif, mejor dicho, sus gentes, un tal Mohammed-Ben-Harras, que era su teniente, comenzó muy luego a dar señales de vida, atacando a las gentes en los caminos y metiéndose alguna vez en nuestros convoyes. Por entonces o algo después se supo en Tetuán la indigna fechoría que cometió contra un fío suyo, persona muy estimada en la ciudad, llamado Sidí-El-Hassan-Ben-Raisuni, a quien tuvo enterrado meses preso en una mazmorra. Ra-

la aventura y su definitiva huida a Vebal-Alau, serán el tema del último artículo de esta ya larga serie, consagrada a revelar la verdadera personalidad de este descendiente del Profeta, por si todavía hay

Parte oficial de esta madrugada

Esta madrugada fué facilitado el siguiente: Participa el comandante general de Melilla que anoche fué tiroteado intensamente la posición de Sidi-Amarán, sin que por nuestra parte ocurriese novedad. Las fuerzas que salieron esta mañana para abastecer las po-

Resumen de noticias

ATAQUE A UN CONVOY

Ampliando detalles de la agresión de que da cuenta el parte oficial de la madrugada, se sabe que el convoy que iba a Sidi-Amarán fué duramente hostilizado, viéndose precisada la batería de la posición a romper el fuego contra los moros.

Durante la noche, grupos enemigos se acercaron audazmente hacia las tropas abastecedoras de Sidi-Amarán, siendo rechazados por el fuego de cañón que disparó con espoleas del cerro.

Los harqueños tuvieron numerosas bajas.

En el ataque al convoy sólo tuvimos de nuestra parte dos soldados heridos.

UNA CURACION HIPNOTICA

Ha recordado el habla el capitán de la Policía indígena D. Julio Fortea, que había perdido el uso de la palabra el día de la evacuación de Annal.

Débase la curación del Sr. Fortea al teniente coronel de Ingenieros D. Bernardo Cabañas, ayudante del general Muñoz Cobos.

Informado el Sr. Cabañas del estado del capitán Fortea, se dirigió a su domicilio, acompañado del capitán de Sanidad Militar Sr. Jiménez. Después de reconocer el pa-

ciente, el teniente coronel Cabañas procedió a hipnotizar al capitán Fortea, al cual hizo pronunciar primeramente algunas letras y después el nombre de su esposa.

Después de realizados estos experimentos, el Sr. Cabañas despertó al capitán Fortea, que había recordado por completo el uso de la palabra.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

cientos que se prestan a escuchar los cantos de guerra que según dicen la empezado a entonar desde la cueva donde yacen los restos del humilde siervo de Al-lah, Sidí-Abd-es-Salam, el milagroso.

Parte oficial de esta madrugada

Esta madrugada fué facilitado el siguiente: Participa el comandante general de Melilla que anoche fué tiroteado intensamente la posición de Sidi-Amarán, sin que por nuestra parte ocurriese novedad. Las fuerzas que salieron esta mañana para abastecer las po-

Resumen de noticias

ATAQUE A UN CONVOY

Ampliando detalles de la agresión de que da cuenta el parte oficial de la madrugada, se sabe que el convoy que iba a Sidi-Amarán fué duramente hostilizado, viéndose precisada la batería de la posición a romper el fuego contra los moros.

Durante la noche, grupos enemigos se acercaron audazmente hacia las tropas abastecedoras de Sidi-Amarán, siendo rechazados por el fuego de cañón que disparó con espoleas del cerro.

Los harqueños tuvieron numerosas bajas.

En el ataque al convoy sólo tuvimos de nuestra parte dos soldados heridos.

UNA CURACION HIPNOTICA

Ha recordado el habla el capitán de la Policía indígena D. Julio Fortea, que había perdido el uso de la palabra el día de la evacuación de Annal.

Débase la curación del Sr. Fortea al teniente coronel de Ingenieros D. Bernardo Cabañas, ayudante del general Muñoz Cobos.

Informado el Sr. Cabañas del estado del capitán Fortea, se dirigió a su domicilio, acompañado del capitán de Sanidad Militar Sr. Jiménez. Después de reconocer el pa-

ciente, el teniente coronel Cabañas procedió a hipnotizar al capitán Fortea, al cual hizo pronunciar primeramente algunas letras y después el nombre de su esposa.

Después de realizados estos experimentos, el Sr. Cabañas despertó al capitán Fortea, que había recordado por completo el uso de la palabra.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

Los Sres. Cabañas y Fortea han sido felicitados.

proximas hostilizaron a las fuerzas, resultando heridos el soldado de Intendencia Máximo Garrido y el del Tercio de extranjeros Constantino Fernández.

Nuestra artillería hizo ciertos disparos, dispersando al enemigo y causándole numerosas bajas.

Anoche se oyeron algunos disparos de cañón hacia Sidi-Amed-el-Hach.

Se sabe oficialmente que faltan 43 jefes y oficiales de la Policía indígena, que debieron sucumbir durante el ataque a las posiciones.

También murieron cuatro suboficiales, ocho sargentos y seis intérpretes, pertenecientes todos a la Policía indígena.

Este Cuerpo es el que ha perdido mayor número de oficiales y clases.

Voluntarios para la Legión Extranjera Española

LONDRES 18. Las informaciones publicadas ayer tarde respecto al alistamiento de voluntarios para la Legión extranjera española, han dado motivo a escenas muy curiosas.

A las tres de la madrugada de hoy empezaron a acudir en gran número los candidatos, a las nueve de la mañana había ante el Consulado general de España cerca de mil personas, a las cuales había alineado la Policía de cuatro en cuatro.

A las diez de la mañana se abrieron las

puertas del Consulado, y esperaban en él acerca más de 2.500 hombres.

El Consulado, que no esperaba recibir a una multitud tan numerosa, telegrafió a las autoridades, y los inspectores de Policía consiguieron dispersar a la muchedumbre después de explicar que el alistamiento no se hacía en el Consulado, sino en otro lugar que sería comunicado en un llamamiento.

El consúl hizo entonces una declaración, especificando que los contratos no pueden ser firmados más que en España, y que los candidatos que se dirijan a este país lo harán a su riesgo. Deberán procurarse un pasaporte y marcharán por sus propios medios al puerto de embarque inglés.

Como no se conceden gratificaciones a las familias, sólo se aceptará a los solteros.

La declaración explica también que los contratos son tan sólo para soldados. Esta advertencia afecta a los numerosos oficiales del Ejército británico que acudieron esta mañana al Consulado.

En los círculos oficiales ingleses, además hemos ido a informarnos, no se atribuye importancia a los incidentes de esta mañana, y se reconoce únicamente que las autoridades españolas han demostrado en esta asunto una gran corrección.

Por otra parte, ni en los Tratados en vigor ni en las cláusulas de la Liga de las Naciones se dice nada que impida a los representantes españoles hacer ofertas de servicio a voluntarios.

Los heridos, deteniéndose continuamente los médicos y el personal sanitario para curarlos y asistirlos.

Transcurrió la noche sin descanso, pues era preciso reforzar las defensas para resistir en la medida de lo posible.

El enemigo no dejó un momento de hostilizarlos.

Los escuadrones de Artillería, al mando del teniente coronel Prinos de Rivera, protegidos por la Infantería, dieron varias cargas en las llanuras de M'Harra, dispersando los grupos apostados tras los accidentes del terreno.

Oyó referir muchos hermosos episodios, pues las tropas, animadas del mejor espíritu, se batieron muy bien, dando ejemplo al general, los jefes y oficiales.

No pudo dar informes de la resistencia en el Batel ni de la segunda jornada a través del Corret, pero presenció el combate librado a dos kilómetros de la posición, por haberse presentado numerosos contingentes que trataban de envolver a la columna.

La caballería cargó, trajo la artillería y las ametralladoras, y durante más de tres horas el fuego fue vivísimo de una y otra parte.

En esa lucha tuvimos numerosas bajas, y muerto el ganado que arrastraba las baterías, se perdieron éstas.

Los artilleros no tuvieron tiempo de inutilizar las piezas, pues cerca ya de Arrui se entablaron luchas cuerpo a cuerpo para abrirse paso. Fue un cuadro intensamente dramático, emocionante, interviniendo los últimos restos de la valerosa columna.

En su humanitaria misión de curar a los heridos, no pudo seguir las proyecciones de la sangrienta jornada, que con más detalles os ofreceremos cuando sean rescatados los prisioneros.

Baste consignar que esa acción puede considerarse como una de las más campesinas que en el Rit han sostenido las tropas españolas.

Los que perdieron la vida murieron matando, y el campo quedó cubierto de cadáveres, cristianos y moros.

El general Navarro, sin perder un momento de calma, y dándose exacta cuenta de su situación, reunió a los jefes y oficiales para reconstituir las unidades y organizar la resistencia en el último baluarte de la república.

Había munición de fusil, pero faltaba artillería, que tan útil hubiese sido para desmontar la contraria; el agua se buscaría

ENTRE MUSULMANES

La confianza en Al-lah

ESCENA DE ARABIA

El sol es abrasador. La atmósfera, pesada y ardiente, se respira con dificultad. Sobre la colina seca, desnuda de árboles y hierbas, un hombre está en pie, las manos alzadas al cielo. Viste una túnica parda y lleva la cabeza descubierta.

El hombre grita, como si rezara en alto voz. Profiere una maldición monótona, sin parar la misma. Repetida con intervalos de algunos minutos.

La maldición es una súplica, que dirige a Al-lah. El hombre pide:

Cien oegas de arroz.
Una odre de manteca.
Veinte oegas de harina.
Tres oegas de sal.
Seis oegas de jabón.
Tres oegas de café.
Una oga de azúcar.

Una «galabía» nueva.
Un turbante de muselina de Bagdad.
Veinte rupias.
Un borrico.

Es lo que le hace falta para ir en peregrinación a la Meca, y Al-lah es lo que concederá.

Al despuntar el alba, él sube a la colina e implora.

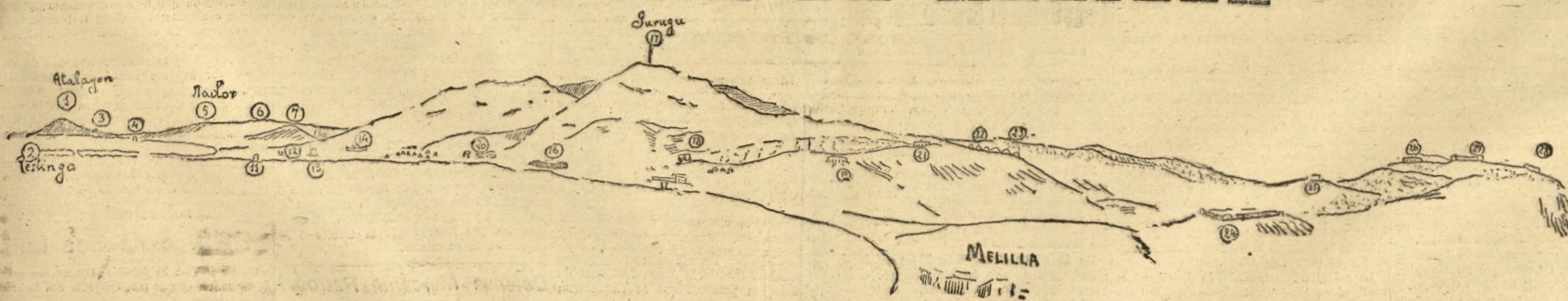
Al mediodía, desciende a la ciudad, encañusado al «bazar» y en el primer figón que encuentra, come.

Come y no paga, porque carece de medios. Su ocupación no se lo reporta.

Pasa un día y otro día, una semana y otro año, una hora y otra, un año y otro año.

Poco importa, el Al-lah Akbar la fi Dios es grande!

PANORAMA DE MELILLA



1. Alalagon.—2. Bocana de Mar Chica.—3. Tercera caseta del ferrocarril.—4. Segunda caseta.—5. Loma tras de la cual está Nador.—6. Posición de Sidi-Amed-el-Hach.—7. Idem de Sidi-Musa.—8. Lomas contiguas, desde donde hostiliza el enemigo.—9. Barranco de Sidi-Amed, guardia acustumbreada de los moros.—10 y 11. Bloques.—12. Primera caseta.—13. Posada del Cabo Moreno.—14. Zoco de Juera.—15. El Gurugú.—16. Fortín de Triana.—17. Barrio de dicho nombre.—18. Puente de San Lorenzo (demolido).—19. Hipódromo y aeródromo.—20. Fuente de Camellos.—21 y 22. Puente y avanzada de Sidi Variach.—23. Cuartel de Santiago.—24. Cuartel de Santiago.—25. Puente Alfonso XII.—26 y 27. Calvario de Abu y Rajas.—28. Rastrojón.—29. Campo de tiro, convertido hoy en aeródromo.

Ayuntamiento de Madrid

en el río Zúñiga, y de falta de viveres, según se ha informado por los rebeldes.

La mañana siguiente los rebeldes hicieron disparos de artillería, y para prevenirse contra ellos, fue preciso abrir zanjas. Los vigilantes iban a la señal de alarma, y toques de corneta la repetían, tan pronto los rebeldes se separaban de las piezas de artillería.

Una granada destruyó el brazo del teniente coronel Primo de Rivera, y fue preciso amputárselo, muriendo más tarde a consecuencia de la tremenda herida que causó en su cuerpo.

Al seguir el día se utilizó una pieza de cañón y los rebeldes se adelantaron a los parlamentarios, lanzando banderita blanca. Los parlamentarios propusieron que se persiguiera, pero la posición, por que minutos después centenares de rifles se aproximaron, esperando una sorpresa.

El general no cayó en el lazo, y pronto disparó cañones sembrando el suelo de cadáveres. La primera tracción había fracasado.

Encontrándose una tarde presentando el vuelo de un aeroplano, que dejó caer varias bombas, con un adverso viento, que cayó muy gravemente al comandante Simón, de Estado Mayor, y al capitán del mismo Cuerpo Sánchez-Monge, el que fue preciso, sin pérdida de momento, amputarle una pierna por el muslo.

Treinta soldados perdieron también la vida.

Segunda vez izaron los rebeldes bandera de parlamento, y las proposiciones de los parlamentarios fueron energicamente rechazadas.

—Aquí nos defenderemos— decía el general Navarro— mientras podamos resistir.

Entretanto, la operación de la aguada estaba un combate y las consignaciones bajas. El auxilio de los aeroplanos no fue de la eficacia que se proponían los bravos aviadores, debido a las reducidas dimensiones de la débil fuerza.

El envío que mejor llegaba era el hielo, sin duda por su menor peso.

La vida de peligro había llegado a normalizarse, estableciéndose turnos para el descanso.

Los jefes y oficiales esgrimieron el fusil para dar ejemplo en el fuego, concentrándose las municiones hasta lo increíble.

Mientras el enemigo no se lescubría, estaba la pólvora.

Los jefes rebeldes, exasperados por la resistencia tenaz de la guarnición, decidieron fortificar los alrededores de la aguada, y en los dos últimos días no fue posible la salida.

Entretanto, se sacrificaban caballos y mulos para alimentar a los heroicos defensores.

Y sobrevino el epílogo. La mañana del 9, ciento cincuenta granadas cayeron en la posición, y como era imposible seguir una lucha desigual, no queriendo el general exasperarse por más tiempo inútilmente las vidas confiadas a su pericia y bravura, accedió a la tercera invitación que se le hizo para capitular en condiciones honrosas, entregando la tropa las armas y conservando los oficiales sus pistolas. Refirase sobre Zúñiga hubiera sido factible, de no tener un considerable número de heridos que nadie quería abandonar a la barbarie rebelde. Al pie de los parapetos habían recibido sepultura el teniente coronel Primo de Rivera, comandante González Simón, capitán de Infantería Hernández Mira y de Artillería Blanco, y algunos más cuyos nombres no recorda el Sr. Peña, y unos doscientos soldados.

Formaron las compañías y las unidades de las otras armas, y comenzó la evacuación por los heridos, improvisados camillas, y tras ellos, la Infantería, en último término, los jefes y oficiales que no mandaban fuerza, haciéndose la evacuación por dos partes.

La morisma, alineada en dos filas frente a la entrada principal, hizo tracción al pacto, y cuando los caídos quisieron rendir, habían sembrado cierto número de moros y cristianos. El Sr. Peña, que iba con los he-

chos, cayó a tierra en el tumulto que se produjo entre los que salían y los que permanecían para entrar para disputarse el botín.

En la puerta del sur no tuvieron tanta gravedad los incidentes. Los rebeldes se apresuraron a rodear al general, y a los jefes, y a esa actitud debieron muchos su salvación.

Cree el Sr. Peña que han debido salvarse alrededor de mil hombres.

El fué llevado al pie de una de las piezas coincidiendo con el relato que nos hiciera el sargento Sánchez, de Ingenieros, con el que habló brevemente.

Vió unos grupos alejarse por el Garat, camino de Beni-Said, y otros hacia la casa de Ben Chelal.

Entretanto, los gritos de la chusma atronaban el espacio.

En el interior de Monte Arrui se entablaron entre los cabileños sangrientas colisiones por el botín.

La noche con sus sombras volvió los horrores de la tragedia, que puso término a una heroica defensa, digna de mejor suerte.

En unión de diez o doce soldados caminó durante tres horas, hasta ser internado en Beni-Bu-Iffor.

Un indiano, considerándole buena presa, lo llevó a su casa, atendiéndole con solicitud.

Al día siguiente fué trasladado a uno de los poblados del Atlaten, donde encontró también cuidados atenciones y abundante comida, que repararon sus extenuadas fuerzas.

Siberoles los indígenas de que era médico, le llamaron para que visitara a varios heridos, y en el campo rebelde ejerció su sacerdocio con el mismo amor que si se trataba de hombres leales.

En los cuatro días que duró su cautiverio tuvo libertad de movimiento y halló respeto y consideraciones.

La noche del cuarto día le hicieron vestir chibola y turbante, y a pie, acompañado de dos moros y de una mujer, anduvo por breñas y barrancos hasta las siete de la mañana del domingo, en que daba vista a Melilla por frente a la estación radiotelegráfica. Encontraron varias guardias, pero las esquivaron, lo que les obligó a dar grandes rodeos y a caminar por senderos de cabras.

Los dos indígenas siguieron con el Sr. Peña hasta el cuartel de San Fernando, donde se le hizo entrega del importe del rescate (dos mil pesetas próximamente).

El bravo teniente médico recuerda algunos nombres de los que vivían al evacuar Monte Arrui. Hétos aquí:

Del regimiento de San Fernando, teniente coronel Pérez Ortiz; capitanes Hernández, Sibat, Querejeta, Sánchez de la Orden, López Vicente y Lobo; tenientes Espallargas, Velasco, Andujar, Huellín, Hoyos, Vende, Toro y algunos otros. De Caballería: comandantes Villar, Zafra y Berrocoso; capitanes Púa y Climent; tenientes Troncoso, Barranco, Arcos y varcos más; de Ingenieros recuerda a los capitanes Andujar, Escalante, Egna, Aguirre, teniente Norcia y dos más.

El capitán Maroto, que estaba herido, murió a consecuencia de la explosión de una granada. De Artillería le hace memoria el comandante Marquette; capitanes Rubio, Bandi y Correa; tenientes Mantecón, Ayala, Gay, Octavio y algunos más. De Estado Mayor, Sáz. Médicos Rebollar, Rober, Viégain y Andrade.

El teniente Ganga, de San Fernando, escapaba en el momento mismo de la capitulación.

También viven los dos veterinarios y el capellán del regimiento de Alcántara.

Cree que casi todos los oficiales se han salvado, porque los indígenas, al reconocer a los oficiales, se apresuraban a llevarlos prisioneros para negociar su rescate.

Entre los paisanos se encontraba el agricultor Sanchidrián, que estuvo a su vez en el frente durante toda la defensa. Habiéndole preguntado qué pensaba hacer, le dijo: «Ya lo tengo arreglado yo con un jefe indígena, por lo que supone que lo tiene bajo su protección».

El alto mando sigue gestionando el rescate de todos los prisioneros.

En la mañana del 9, ciento cincuenta granadas cayeron en la posición, y como era imposible seguir una lucha desigual, no queriendo el general exasperarse por más tiempo inútilmente las vidas confiadas a su pericia y bravura, accedió a la tercera invitación que se le hizo para capitular en condiciones honrosas, entregando la tropa las armas y conservando los oficiales sus pistolas.

Refirase sobre Zúñiga hubiera sido factible, de no tener un considerable número de heridos que nadie quería abandonar a la barbarie rebelde.

Al pie de los parapetos habían recibido sepultura el teniente coronel Primo de Rivera, comandante González Simón, capitán de Infantería Hernández Mira y de Artillería Blanco, y algunos más cuyos nombres no recorda el Sr. Peña, y unos doscientos soldados.

Formaron las compañías y las unidades de las otras armas, y comenzó la evacuación por los heridos, improvisados camillas, y tras ellos, la Infantería, en último término, los jefes y oficiales que no mandaban fuerza, haciéndose la evacuación por dos partes.

La morisma, alineada en dos filas frente a la entrada principal, hizo tracción al pacto, y cuando los caídos quisieron rendir, habían sembrado cierto número de moros y cristianos. El Sr. Peña, que iba con los he-

chos, cayó a tierra en el tumulto que se produjo entre los que salían y los que permanecían para entrar para disputarse el botín.

En la puerta del sur no tuvieron tanta gravedad los incidentes. Los rebeldes se apresuraron a rodear al general, y a los jefes, y a esa actitud debieron muchos su salvación.

Cree el Sr. Peña que han debido salvarse alrededor de mil hombres.

El fué llevado al pie de una de las piezas coincidiendo con el relato que nos hiciera el sargento Sánchez, de Ingenieros, con el que habló brevemente.

Vió unos grupos alejarse por el Garat, camino de Beni-Said, y otros hacia la casa de Ben Chelal.

Entretanto, los gritos de la chusma atronaban el espacio.

En el interior de Monte Arrui se entablaron entre los cabileños sangrientas colisiones por el botín.

La noche con sus sombras volvió los horrores de la tragedia, que puso término a una heroica defensa, digna de mejor suerte.

En unión de diez o doce soldados caminó durante tres horas, hasta ser internado en Beni-Bu-Iffor.

Un indiano, considerándole buena presa, lo llevó a su casa, atendiéndole con solicitud.

Al día siguiente fué trasladado a uno de los poblados del Atlaten, donde encontró también cuidados atenciones y abundante comida, que repararon sus extenuadas fuerzas.

Siberoles los indígenas de que era médico, le llamaron para que visitara a varios heridos, y en el campo rebelde ejerció su sacerdocio con el mismo amor que si se trataba de hombres leales.

En los cuatro días que duró su cautiverio tuvo libertad de movimiento y halló respeto y consideraciones.

La noche del cuarto día le hicieron vestir chibola y turbante, y a pie, acompañado de dos moros y de una mujer, anduvo por breñas y barrancos hasta las siete de la mañana del domingo, en que daba vista a Melilla por frente a la estación radiotelegráfica.

Encontraron varias guardias, pero las esquivaron, lo que les obligó a dar grandes rodeos y a caminar por senderos de cabras.

Los dos indígenas siguieron con el Sr. Peña hasta el cuartel de San Fernando, donde se le hizo entrega del importe del rescate (dos mil pesetas próximamente).

El bravo teniente médico recuerda algunos nombres de los que vivían al evacuar Monte Arrui. Hétos aquí:

Del regimiento de San Fernando, teniente coronel Pérez Ortiz; capitanes Hernández, Sibat, Querejeta, Sánchez de la Orden, López Vicente y Lobo; tenientes Espallargas, Velasco, Andujar, Huellín, Hoyos, Vende, Toro y algunos otros. De Caballería: comandantes Villar, Zafra y Berrocoso; capitanes Púa y Climent; tenientes Troncoso, Barranco, Arcos y varcos más; de Ingenieros recuerda a los capitanes Andujar, Escalante, Egna, Aguirre, teniente Norcia y dos más.

El capitán Maroto, que estaba herido, murió a consecuencia de la explosión de una granada. De Artillería le hace memoria el comandante Marquette; capitanes Rubio, Bandi y Correa; tenientes Mantecón, Ayala, Gay, Octavio y algunos más. De Estado Mayor, Sáz. Médicos Rebollar, Rober, Viégain y Andrade.

El teniente Ganga, de San Fernando, escapaba en el momento mismo de la capitulación.

También viven los dos veterinarios y el capellán del regimiento de Alcántara.

Cree que casi todos los oficiales se han salvado, porque los indígenas, al reconocer a los oficiales, se apresuraban a llevarlos prisioneros para negociar su rescate.

Entre los paisanos se encontraba el agricultor Sanchidrián, que estuvo a su vez en el frente durante toda la defensa. Habiéndole preguntado qué pensaba hacer, le dijo: «Ya lo tengo arreglado yo con un jefe indígena, por lo que supone que lo tiene bajo su protección».

El alto mando sigue gestionando el rescate de todos los prisioneros.

En la mañana del 9, ciento cincuenta granadas cayeron en la posición, y como era imposible seguir una lucha desigual, no queriendo el general exasperarse por más tiempo inútilmente las vidas confiadas a su pericia y bravura, accedió a la tercera invitación que se le hizo para capitular en condiciones honrosas, entregando la tropa las armas y conservando los oficiales sus pistolas.

Refirase sobre Zúñiga hubiera sido factible, de no tener un considerable número de heridos que nadie quería abandonar a la barbarie rebelde.

Al pie de los parapetos habían recibido sepultura el teniente coronel Primo de Rivera, comandante González Simón, capitán de Infantería Hernández Mira y de Artillería Blanco, y algunos más cuyos nombres no recorda el Sr. Peña, y unos doscientos soldados.

Formaron las compañías y las unidades de las otras armas, y comenzó la evacuación por los heridos, improvisados camillas, y tras ellos, la Infantería, en último término, los jefes y oficiales que no mandaban fuerza, haciéndose la evacuación por dos partes.

La morisma, alineada en dos filas frente a la entrada principal, hizo tracción al pacto, y cuando los caídos quisieron rendir, habían sembrado cierto número de moros y cristianos. El Sr. Peña, que iba con los he-

chos, cayó a tierra en el tumulto que se produjo entre los que salían y los que permanecían para entrar para disputarse el botín.

En la puerta del sur no tuvieron tanta gravedad los incidentes. Los rebeldes se apresuraron a rodear al general, y a los jefes, y a esa actitud debieron muchos su salvación.

Cree el Sr. Peña que han debido salvarse alrededor de mil hombres.

El fué llevado al pie de una de las piezas coincidiendo con el relato que nos hiciera el sargento Sánchez, de Ingenieros, con el que habló brevemente.

Vió unos grupos alejarse por el Garat, camino de Beni-Said, y otros hacia la casa de Ben Chelal.

Entretanto, los gritos de la chusma atronaban el espacio.

En el interior de Monte Arrui se entablaron entre los cabileños sangrientas colisiones por el botín.

La noche con sus sombras volvió los horrores de la tragedia, que puso término a una heroica defensa, digna de mejor suerte.

En unión de diez o doce soldados caminó durante tres horas, hasta ser internado en Beni-Bu-Iffor.

Un indiano, considerándole buena presa, lo llevó a su casa, atendiéndole con solicitud.

Al día siguiente fué trasladado a uno de los poblados del Atlaten, donde encontró también cuidados atenciones y abundante comida, que repararon sus extenuadas fuerzas.

Siberoles los indígenas de que era médico, le llamaron para que visitara a varios heridos, y en el campo rebelde ejerció su sacerdocio con el mismo amor que si se trataba de hombres leales.

En los cuatro días que duró su cautiverio tuvo libertad de movimiento y halló respeto y consideraciones.

La noche del cuarto día le hicieron vestir chibola y turbante, y a pie, acompañado de dos moros y de una mujer, anduvo por breñas y barrancos hasta las siete de la mañana del domingo, en que daba vista a Melilla por frente a la estación radiotelegráfica.

Encontraron varias guardias, pero las esquivaron, lo que les obligó a dar grandes rodeos y a caminar por senderos de cabras.

Los dos indígenas siguieron con el Sr. Peña hasta el cuartel de San Fernando, donde se le hizo entrega del importe del rescate (dos mil pesetas próximamente).

El bravo teniente médico recuerda algunos nombres de los que vivían al evacuar Monte Arrui. Hétos aquí:

Del regimiento de San Fernando, teniente coronel Pérez Ortiz; capitanes Hernández, Sibat, Querejeta, Sánchez de la Orden, López Vicente y Lobo; tenientes Espallargas, Velasco, Andujar, Huellín, Hoyos, Vende, Toro y algunos otros. De Caballería: comandantes Villar, Zafra y Berrocoso; capitanes Púa y Climent; tenientes Troncoso, Barranco, Arcos y varcos más; de Ingenieros recuerda a los capitanes Andujar, Escalante, Egna, Aguirre, teniente Norcia y dos más.

El capitán Maroto, que estaba herido, murió a consecuencia de la explosión de una granada. De Artillería le hace memoria el comandante Marquette; capitanes Rubio, Bandi y Correa; tenientes Mantecón, Ayala, Gay, Octavio y algunos más. De Estado Mayor, Sáz. Médicos Rebollar, Rober, Viégain y Andrade.

El teniente Ganga, de San Fernando, escapaba en el momento mismo de la capitulación.

También viven los dos veterinarios y el capellán del regimiento de Alcántara.

Cree que casi todos los oficiales se han salvado, porque los indígenas, al reconocer a los oficiales, se apresuraban a llevarlos prisioneros para negociar su rescate.

Entre los paisanos se encontraba el agricultor Sanchidrián, que estuvo a su vez en el frente durante toda la defensa. Habiéndole preguntado qué pensaba hacer, le dijo: «Ya lo tengo arreglado yo con un jefe indígena, por lo que supone que lo tiene bajo su protección».

El alto mando sigue gestionando el rescate de todos los prisioneros.

En la mañana del 9, ciento cincuenta granadas cayeron en la posición, y como era imposible seguir una lucha desigual, no queriendo el general exasperarse por más tiempo inútilmente las vidas confiadas a su pericia y bravura, accedió a la tercera invitación que se le hizo para capitular en condiciones honrosas, entregando la tropa las armas y conservando los oficiales sus pistolas.

Refirase sobre Zúñiga hubiera sido factible, de no tener un considerable número de heridos que nadie quería abandonar a la barbarie rebelde.

Al pie de los parapetos habían recibido sepultura el teniente coronel Primo de Rivera, comandante González Simón, capitán de Infantería Hernández Mira y de Artillería Blanco, y algunos más cuyos nombres no recorda el Sr. Peña, y unos doscientos soldados.

En la mañana del 9, ciento cincuenta granadas cayeron en la posición, y como era imposible seguir una lucha desigual, no queriendo el general exasperarse por más tiempo inútilmente las vidas confiadas a su pericia y bravura, accedió a la tercera invitación que se le hizo para capitular en condiciones honrosas, entregando la tropa las armas y conservando los oficiales sus pistolas.

Refirase sobre Zúñiga hubiera sido factible, de no tener un considerable número de heridos que nadie quería abandonar a la barbarie rebelde.

Al pie de los parapetos habían recibido sepultura el teniente coronel Primo de Rivera, comandante González Simón, capitán de Infantería Hernández Mira y de Artillería Blanco, y algunos más cuyos nombres no recorda el Sr. Peña, y unos doscientos soldados.

Formaron las compañías y las unidades de las otras armas, y comenzó la evacuación por los heridos, improvisados camillas, y tras ellos, la Infantería, en último término, los jefes y oficiales que no mandaban fuerza, haciéndose la evacuación por dos partes.

La morisma, alineada en dos filas frente a la entrada principal, hizo tracción al pacto, y cuando los caídos quisieron rendir, habían sembrado cierto número de moros y cristianos. El Sr. Peña, que iba con los he-

chos, cayó a tierra en el tumulto que se produjo entre los que salían y los que permanecían para entrar para disputarse el botín.

En la puerta del sur no tuvieron tanta gravedad los incidentes. Los rebeldes se apresuraron a rodear al general, y a los jefes, y a esa actitud debieron muchos su salvación.

Cree el Sr. Peña que han debido salvarse alrededor de mil hombres.

El fué llevado al pie de una de las piezas coincidiendo con el relato que nos hiciera el sargento Sánchez, de Ingenieros, con el que habló brevemente.

Vió unos grupos alejarse por el Garat, camino de Beni-Said, y otros hacia la casa de Ben Chelal.

Entretanto, los gritos de la chusma atronaban el espacio.

En el interior de Monte Arrui se entablaron entre los cabileños sangrientas colisiones por el botín.

La noche con sus sombras volvió los horrores de la tragedia, que puso término a una heroica defensa, digna de mejor suerte.

En unión de diez o doce soldados caminó durante tres horas, hasta ser internado en Beni-Bu-Iffor.

Un indiano, considerándole buena presa, lo llevó a su casa, atendiéndole con solicitud.

Al día siguiente fué trasladado a uno de los poblados del Atlaten, donde encontró también cuidados atenciones y abundante comida, que repararon sus extenuadas fuerzas.

Siberoles los indígenas de que era médico, le llamaron para que visitara a varios heridos, y en el campo rebelde ejerció su sacerdocio con el mismo amor que si se trataba de hombres leales.

En los cuatro días que duró su cautiverio tuvo libertad de movimiento y halló respeto y consideraciones.

La noche del cuarto día le hicieron vestir chibola y turbante, y a pie, acompañado de dos moros y de una mujer, anduvo por breñas y barrancos hasta las siete de la mañana del domingo, en que daba vista a Melilla por frente a la estación radiotelegráfica.

Encontraron varias guardias, pero las esquivaron, lo que les obligó a dar grandes rodeos y a caminar por senderos de cabras.

Los dos indígenas siguieron con el Sr. Peña hasta el cuartel de San Fernando, donde se le hizo entrega del importe del rescate (dos mil pesetas próximamente).

El bravo teniente médico recuerda algunos nombres de los que vivían al evacuar Monte Arrui. Hétos aquí:

Del regimiento de San Fernando, teniente coronel Pérez Ortiz; capitanes Hernández, Sibat, Querejeta, Sánchez de la Orden, López Vicente y Lobo; tenientes Espallargas, Velasco, Andujar, Huellín, Hoyos, Vende, Toro y algunos otros. De Caballería: comandantes Villar, Zafra y Berrocoso; capitanes Púa y Climent; tenientes Troncoso, Barranco, Arcos y varcos más; de Ingenieros recuerda a los capitanes Andujar, Escalante, Egna, Aguirre, teniente Norcia y dos más.

El capitán Maroto, que estaba herido, murió a consecuencia de la explosión de una granada. De Artillería le hace memoria el comandante Marquette; capitanes Rubio, Bandi y Correa; tenientes Mantecón, Ayala, Gay, Octavio y algunos más. De Estado Mayor, Sáz. Médicos Rebollar, Rober, Viégain y Andrade.

El teniente Ganga, de San Fernando, escapaba en el momento mismo de la capitulación.

También viven los dos veterinarios y el capellán del regimiento de Alcántara.

Cree que casi todos los oficiales se han salvado, porque los indígenas, al reconocer a los oficiales, se apresuraban a llevarlos prisioneros para negociar su rescate.

Entre los paisanos se encontraba el agricultor Sanchidrián, que estuvo a su vez en el frente durante toda la defensa. Habiéndole preguntado qué pensaba hacer, le dijo: «Ya lo tengo arreglado yo con un jefe indígena, por lo que supone que lo tiene bajo su protección».

El alto mando sigue gestionando el rescate de todos los prisioneros.

En la mañana del 9, ciento cincuenta granadas cayeron en la posición, y como era imposible seguir una lucha desigual, no queriendo el general exasperarse por más tiempo inútilmente las vidas confiadas a su pericia y bravura, accedió a la tercera invitación que se le hizo para capitular en condiciones honrosas, entregando la tropa las armas y conservando los oficiales sus pistolas.

Refirase sobre Zúñiga hubiera sido factible, de no tener un considerable número de heridos que nadie quería abandonar a la barbarie rebelde.

Al pie de los parapetos habían recibido sepultura el teniente coronel Primo de Rivera, comandante González Simón, capitán de Infantería Hernández Mira y de Artillería Blanco, y algunos más cuyos nombres no recorda el Sr. Peña, y unos doscientos soldados.

Formaron las compañías y las unidades de las otras armas, y comenzó la evacuación por los heridos, improvisados camillas, y tras ellos, la Infantería, en último término, los jefes y oficiales que no mandaban fuerza, haciéndose la evacuación por dos partes.

La morisma, alineada en dos filas frente a la entrada principal, hizo tracción al pacto, y cuando los caídos quisieron rendir, habían sembrado cierto número de moros y cristianos. El Sr. Peña, que iba con los he-

chos, cayó a tierra en el tumulto que se produjo entre los que salían y los que permanecían para entrar para disputarse el botín.

En la puerta del sur no tuvieron tanta gravedad los incidentes. Los rebeldes se apresuraron a rodear al general, y a los jefes, y a esa actitud debieron muchos su salvación.

Cree el Sr. Peña que han debido salvarse alrededor de mil hombres.

El fué llevado al pie de una de las piezas coincidiendo con el relato que nos hiciera el sargento Sánchez, de Ingenieros, con el que habló brevemente.

Vió unos grupos alejarse por el Garat, camino de Beni-Said, y otros hacia la casa de Ben Chelal.

Entretanto, los gritos de la chusma atronaban el espacio.

En el interior de Monte Arrui se entablaron entre los cabileños sangrientas colisiones por el botín.

La noche con sus sombras volvió los horrores de la tragedia, que puso término a una heroica defensa, digna de mejor suerte.

En unión de diez o doce soldados caminó durante tres horas, hasta ser internado en Beni-Bu-Iffor.

Un indiano, considerándole buena presa, lo llevó a su casa, atendiéndole con solicitud.

Al día siguiente fué trasladado a uno de los poblados del Atlaten, donde encontró también cuidados atenciones y abundante comida, que repararon sus extenuadas fuerzas.

Siberoles los indígenas de que era médico, le llamaron para que visitara a varios heridos, y en el campo rebelde ejerció su sacerdocio con el mismo amor que si se trataba de hombres leales.

En los cuatro días que duró su cautiverio tuvo libertad de movimiento y halló respeto y consideraciones.

La noche del cuarto día le hicieron vestir chibola y turbante, y a pie, acompañado de dos moros y de una mujer, anduvo por breñas y barrancos hasta las siete de la mañana del domingo, en que daba vista a Melilla por frente a la estación radiotelegráfica.

Encontraron varias guardias, pero las esquivaron, lo que les obligó a dar grandes rodeos y a caminar por senderos de cabras.

Los dos indígenas siguieron con el Sr. Peña hasta el cuartel de San Fernando, donde se le hizo entrega del importe del rescate (dos mil pesetas próximamente).

El bravo teniente médico recuerda algunos nombres de los que vivían al evacuar Monte Arrui. Hétos aquí:

Del regimiento de San Fernando, teniente coronel Pérez Ortiz; capitanes Hernández, Sibat, Querejeta, Sánchez de la Orden, López Vicente y Lobo; tenientes Espallargas, Velasco, Andujar, Huellín, Hoyos, Vende, Toro y algunos otros. De Caballería: comandantes Villar, Zafra y Berrocoso; capitanes Púa y Climent; tenientes Troncoso, Barranco, Arcos y varcos más; de Ingenieros recuerda a los capitanes Andujar, Escalante, Egna, Aguirre, teniente Norcia y dos más.

El capitán Maroto, que estaba herido, murió a consecuencia de la explosión de una granada. De Artillería le hace memoria el comandante Marquette; capitanes Rubio, Bandi y Correa; tenientes Mantecón, Ayala, Gay, Octavio y algunos más. De Estado Mayor, Sáz. Médicos Rebollar, Rober, Viégain y Andrade.

El teniente Ganga, de San Fernando, escapaba en el momento mismo de la capitulación.

También viven los dos veterinarios y el capellán del regimiento de Alcántara.

Cree que casi todos los oficiales se han salvado, porque los indígenas, al reconocer a los oficiales, se apresuraban a llevarlos prisioneros para negociar su rescate.

Entre los paisanos se encontraba el agricultor Sanchidrián, que estuvo a su vez en el frente durante toda la defensa. Habiéndole preguntado qué pensaba hacer, le dijo: «Ya lo tengo arreglado yo con un jefe indígena, por lo que supone que lo tiene bajo su protección».

El alto mando sigue gestionando el rescate de todos los prisioneros.

En la mañana del 9, ciento cincuenta granadas cayeron en la posición, y como era imposible seguir una lucha desigual, no queriendo el general exasperarse por más tiempo inútilmente las vidas confiadas a su pericia y bravura, accedió a la tercera invitación que se le hizo para capitular en condiciones honrosas, entregando la tropa las armas y conservando los oficiales sus pistolas.

Refirase sobre Zúñiga hubiera sido factible, de no tener un considerable número de heridos que nadie quería abandonar a la barbarie rebelde.

Al pie de los parapetos habían recibido sepultura el teniente coronel Primo de Rivera, comandante González Simón, capitán de Infantería Hernández Mira y de Artillería Blanco, y algunos más cuyos nombres no recorda el Sr. Peña, y unos doscientos soldados.

Formaron las compañías y las unidades de las otras armas, y comenzó la evacuación por los

Por esos trenes de Dios

Llegó el momento de partir en cumplimiento del deber. Dolor inmenso he de sentir abandonando a Santander, pero es preciso, ¡vive Dios!, que si es tan pronto mi plan, y de emociones voy en pos, me las dará San Sebastián.

Momentos antes de salir el rápido tomé asiento en un coche de primera, coche que, como todos los de los trenes cantábricos, es una especie de jaula en la que no cabe más que el pájaro, los cocharrillos para comer y beber y dos cañas para agitarlas y coquearlas. Las cañas titilaban ustedes, y me metían a colocar en cada viaje los mismos lujos que acompañan a cada viaje, y si los colocan todos son capaces de dar un golpe a cualquier cosa corriendo.

Poco a poco se fue llenando el departamento, y en él emprendieron la marcha un matrimonio joven, otro maduro con dos hijos de herencia poco agraciados, un señor que iba a Lituania, bastante sucio, otro caballero, simpático él, ilustrado él, comunicativo él, y santiguando él, que aseguró ser gran amigo de Barbañán, pero todos los esfuerzos que hice para saber con quién trataba fueron inútiles. Ni por casualidad se le escapó el menor detalle que me sacase de mi justa curiosidad.

Y menos mal que no se repitió el caso que me ocurrió aquí, y que brevemente voy a referir, porque lo merece.

Entre yo en un establecimiento. Un señor avanzaba hacia mí sonriente, y tendiéndome la mano exclamó:

—¿Cómo está usted?

Muy bien, ¿y usted?

—Perfectamente.

Ligera pausa, y mi hombre, sin dejar de sonreír bonachonamente, dice:

—¿Caramba, caramba!

Y yo, imitándole, digo:

—¿Vaya, vaya!

Al poco rato declara mi hombre que, dada la manera de contestarle, no recuerda de él. Y como efectivamente así es, lo confieso, y espero a que se me dé a conocer, pero en vez de hacerlo me mide de arriba abajo con una mirada bondadosa, y exclama:

—¿Ay! ¿Cómo pasa el tiempo, don Fernando?

Y yo, sin descomponerme, contesto:

—No lo sabe usted bien, don Wenceslao!

—¿Toma! ¡Ni yo Fernando!

Volvamos al viaje, y sepase que el interior del coche se convirtió en una barrida inextinguible, ocupando el mayor espacio las cuñas sombrereras de las señoras, trenzadas en tamaño y asustantes en número.

Damas de clase y rango distinguidísimo. Damas hasta en los trenes encapuchadas. Damas cuyos pechos, siempre humillados, ¡sí!

—¿Ay! Yo os estimaría mucho, muchísimo, que fuérais en los viajes desenfadas.

La catástrofe ocurrió cuando el tren corría velozmente por los campos de Berango. Una curva pronunciadísima, trepidación espantosa, desprendimiento de objetos de menor cuantía y vuelco total de maletas y sombrereras sobre el de Lituania, que saltó la barrica con una agilidad sobrehumana, y no llegó a arrojarse a la vía porque lo detuvimos. Realmente, la cosa fue como para ponerle los pelos de punta al mismo Gallo, y el que más y el que menos bien creímos en un descarrilamiento con todas sus consecuencias.

Se impone, pues, el aumento de rejillas, y de no ser así, y de continuar el almacenaje de bultos en todos los huecos de los coches, se impone también el perfeccionamiento de los viajeros en una suerte de maquina, casi olvidada: el salto de la garra.

A Bilbao llegamos con retraso considerable, que nos hizo perder el primer tren para San Sebastián. Hubo, pues, tiempo sobrado para comer, para pasear y para hacer una visita a Portugalete, y hubo por necesidad que entregarse a los comentarios del suceso reciente en la invicta villa: un incendio formidable que ha perjudicado notablemente a varias firmas.

Cuando, agotado el tema, consideráramos en frío los tristes sucesos de Melilla, otra vez el fuego fue el que ocupó la atención de todos. Habían llegado noticias de que, incendiada una Estación del tren que contenía cuatro toros de Murillo, los cuales habían perecido achicharrados dentro de sus cajones.

El caso es particular, pues hemos visto quemar a los toros más de un día por su enorme cobardía en la suerte de pelear, pero sin ver su probable valentía imponderable lo mismo que seca arder... ¡Bilbao tenía que ser, hasta en esto, formidable!

Y llegada la hora de marchar, sédte y tú una duda capaz de hacer temblar al viajero más creyente. ¿Hora de salida del tren? Las cinco menos cuarto, según unos prospectos que abundantemente se reparten; y las cinco y veinticinco, según el distinguido cuerpo de maleteros. Como, al fin y al cabo, éstos son hombres de mucho mundo, les creí a pie juntillas; pero en esto aparecen Ferreirós, de «El Liberal», de Bilbao, y Cánovas, de «La Crónica de Guipúzcoa», y me asustan hasta hacer que se me estremecan los contrayectos de las botas.

—¿Qué, ya no te vas?

—¡Ahorita mismo!

—¿V un jamón!

—No, no tomo nada entre horas y entre vías.

—Pues no sé cómo lo vas a hacer, porque el tren sale a las cuatro y cincuenta y cinco, y sólo faltan cinco minutos...

La verdad, yo no creía que estaba tan fácil. Pegué un salto, desde lejos le arrojé al camarero una peseta y me planté en la estación de Acheru, tan descomulgado, que ahora mismo dudo si me falta algún hueso que se me cayese durante mi carrera desenfrenada por la Ribera.

Y, efectivamente, el tren no salió hasta las cinco y veinticinco, con el motivo que, volcada la verdad de los mores de desgracia y lo mal informado que

están los queridos compañeros citados, y yo tuve tiempo sobrado hasta para hartarme de oír el pregonar fúnebre del hombre de los periódicos, de quien ya me ocupé el año pasado, sin que le hayan hecho media ni rucos y advertencias. Sigue en agenzante, y aquello no es pregonar. ¡Es una voz que sale de un bafí!

Y volviendo al asunto que trata de la de los trenes, hora de marchar, que se empuja el prospecto gratuito, no haciendo al viajero correr y sudar. Porque ustedes no saben, señores, lo que es ir corriendo Ribera adelante.

¡Es igual que curar el Sahara, y luego envolverse en papel secante!

Mis únicos compañeros de departamento, un matrimonio, gran conocedor del mundo de toda la comarca, y poriente, sin duda alguna, del hombre periodístico de la estación, pues, como él, está más cerca de lo técnico y fúnebre que de lo alegre y pintoresco.

—Mira, dice a su esposa, aquí, en Amorébieta, mataron a una muchacha; allí, en aquel desamparado, asesinaron a dos corredores de granito; allí, de cerca de aquella casaca le dieron catorce puñaladas a un sacerdote; y cuando llegamos a Eibar ya te indicará el sitio por donde se despidió mi tío Bonifacio.

Con el corazón en un puño llegué a Múzaga (donde el matrimonio cambió de tren para ir a Vergara), y respiré quitándome de los oídos dos bellotas que me había introducido a fin de no escuchar a aquel fúnebre de sucesos sangrientos. ¡Por qué, Dios mío, han de mezclarse con los viajeros alegres y confiados estos otros amargos de existencias? Para ellos deben inventarse unos coches o coches de nicho, con ventanillas cruzadas de púrpura, estribos cromados y el consabido rótulo de «Triciclo de muerte».

Pasamos por Alzola, notando un olor de mastría poco agradable, y al llegar a Deva olvidamos los terrores del relato del prójimo de mirrar ante las bellas muchachitas que demandaban fumosa para nueces, terrores de soldados.

Una rubia ideal, encantadora, con su voz selectora, me pidió aunque no fuera más que un ¡perro!

Y yo, que tengo el corazón de hierro cuando cigo el estribillo, que va directamente hacia el bolsillo, ante aquella belleza soberana, llegué del desfalco hasta el exceso. La dió dos reales, la llamé barbiata, le dije los dedos y la tiré un beso.

Y llegado a San Sebastián, y tomado asiento en el café de la Marina, entre la millonada de buenos amigos que se están sansebastianizando, plego y firmo.

Angel C. ALFARO.

San Sebastián, 16-8-21.

Un trozo de bóveda del Metropolitano se hunde

QUEDA INTERRUPTIDO EL SERVICIO DE TRANVIAS

En la calle de Atocha, y en el trozo comprendido entre la calle de San Eugenio y la Costanilla de los Desamparados, ocurrió anoche, momentos después de las diez, un hundimiento, que en pocos instantes adquirió alarmantísimas proporciones, hasta el extremo que hubo necesidad de dar aviso rápidamente a los bomberos, presentándose en el lugar del suceso momentos después, al mando de su jefe, D. Joaquín Monasterio.

A consecuencia del hundimiento quedó abierta una zanja de unos diez metros cubos, extendiéndose hasta el puente de Vallesca. En la de la izquierda se observaban cuatro árboles derribados.

Es sabido que en la calle de Atocha se venían realizando con gran rapidez las obras para una nueva línea del Metropolitano que ha de llegar hasta el puente de Vallesca. Pues bien, el trozo de vía que pertenecía a una parte de bóveda que ya se hallaba terminado.

Afortunadamente no se registraron desgracias personales, porque en el momento de ocurrir el suceso en todo aquel trayecto no se encontraba ni una sola persona ni un vehículo, cosa bien extraña, dada el enorme tránsito de la calle de Atocha.

Los obreros que trabajaban en el interior de la bóveda se dieron cuenta de la catástrofe, y por absoluta tranquilidad y sin apresuramientos se dirigieron a la plaza de Antón Martín, pues de haber intentado ir con dirección a la Puerta de Atocha, nos hubiéramos perdido, pues, como ya se ha dicho, se habían retirado todos ellos apurados, a consecuencia de los desprendimientos súbitos que originó la rotura de todas las tuberías para la conducción de aguas.

Tan pronto como ocurrió el suceso, se paró en la calle de Atocha el gobernador civil, el inspector general de Seguridad y las autoridades del distrito.

Dióse la orden de que el paso de los tranvías fuera interrumpido en absoluto.

Los rieles del tranvía quedaron al aire, sin hallarse, en una longitud de unos 16 metros.

Restablecido el servicio solamente ha quedado interrumpida la circulación de tranvías entre la plaza de Antón Martín y Puerta de Atocha.

Los bomberos comenzaron sus trabajos, dando aviso a la Compañía del gas y al Canal de Isabel II para que fuesen cortados las corrientes de aquellas cañerías.

Luego continuaron los bomberos, extrayendo la gran cantidad de agua allí estancada y desbarbando algunos trozos que amenazaban hundirse.

Punto se hizo una instalación provisional de luz eléctrica, iluminando así aquella parte que había quedado sumida en la oscuridad al cortarse el gas del alumbrado.

A las doce menos cuatro los bomberos dieron por terminados sus trabajos.

Desde este momento los obreros de la Compañía del gas y algunos otros del Metropolitano hicieron sus trabajos para recomponer lo destruido.

En el curso de nuestra información nos enteramos que en el momento de ocurrir el hundimiento cruzaban por aquel lugar dos tranvías.

Los viajeros de estos vehículos refieren que al pasar por frente a la iglesia del Hospital del Carmen notaron que el tranvía oscilaba, dando la sensación de que los rieles se cimbraban.

Segundos después el piso se hundió, siendo verdaderamente milagroso que los vehículos que por cierto iban completamente llenos, no fuesen arrastrados a la sima que se abrió.

Seguramente hoy mismo quedarán restablecidos los servicios de gas y de agua; y en cambio la circulación de tranvías por aquella parte no podrá restablecerse hasta dentro de dos o tres días, y lo destruido hasta pasado quince días lo menos.

EL DIA DE HOY

La noticia del hundimiento ha circulado rápidamente por Madrid, y en su consecuencia desde las primeras horas de la mañana de hoy ha sido el lugar del suceso punto de verdadero jubilo; muy pocos vecinos de Madrid habrán dejado de darse su paseito por la calle de Atocha para presenciar por sí mismos los efectos del siniestro.

Guardia civil

CONSULTORIO

Santa Eulalia.—B. C. L.—Ha sido usted dado de alta como suscriptor a este periódico, que ya estará recibiendo. Para pasar a la comandancia de Murcia hace usted el número 2 preferente.

Cosechuela de Sobrarbe.—C. A. L.—1.º Si, señor; tiene que examinarse de los conocimientos necesarios para servir en Cuerpo montado. 2.º A. S. D. hace el núm. 56, escala de soldados para guardia de Caballería; tardará lo menos un año en llegar. 3.º Si, señor; puede levantarlo. Villanueva de Algodas.—J. M. M.—J. M. M. hace el número 18, escala de soldados para guardia de Caballería; tardará seis o siete meses en ingresar.

Riello.—Q. R. J.—1.º Hace el número 6. 2.º No figura usted anotado. 3.º El número 7, turno preferente. 4.º El 5, turno preferente. 5.º No figura anotado. 6.º El número 5, turno ordinario. 7.º El número 5, turno preferente.

Lasruas de Cuellar.—E. B. C.—Ya se le está remitiendo el periódico a esta. J. A. A. hace el número 15, turno ordinario.

La Junquera.—F. S. B.—Hasta la fecha no ha tenido entrada en el Centro directivo la instancia de J. T. P. solicitando ingreso en Guardia civil. J. N. R. hace el núm. 21, turno ordinario y C. T. F. el 77 en turno ordinario.

Herreña de los Navarros.—L. V. J.—1.º Si, señor; se ha hecho, según nos dicen, mucha variación, que hasta que se publican la descomociones, es de suponer no rija en las primeras que se celebren. 2.º E. N. M. hace el número 285, escala de soldados; tardará bastante tiempo en corresponderle. 3.º Puede pedirlo a la schera villa de Alcañiz, Madragua en esta corte, calle de Bravo Murillo, 33.

Jorlaquinta.—P. L. P.—No aparecen como aspirantes a ingreso en Guardia civil J. P. J. y L. R. S.; procede volver a solicitarlo.

Casta.—B. N. V.—A. R. L. hace el número 180, escala de soldados; tardará mucho tiempo en corresponderle ingreso, y V. N. V. el 235 en la de hijos de veteranos; tardará algo o seis meses en ingresar.

NACARINE

Polver para la cara en sobres y cajas. Las más higiénicas y adherentes.

LA FIESTA NACIONAL

En Vista Alegre

CORRIDA A BENEFICIO DE LOS SOLDADOS DE AFRICA

Perdona, querido lector, que interrumpa la resaca ayer comenzada y englobe en conjunto la labor realizada por el diestro Gaonita, digna de todo encomio y de la mayor alabanza, teniendo en cuenta el altruista fin con que la fiesta fue organizada.

Los resaca que se lidiaron pertenecían a la tristemente célebre ganadería de la señora viuda de Ortega, y a deducir por el nervio, las intenciones y lo bronquiosos que fueron algunos de los bichos, sobre todo el lidiado en segundo lugar, no tiene nada de extraño que ante uno de ellos subiera el rey del toro.

Hubo dos toros a los que se pudo sacar partido: los lidiados en cuarto y quinto lugares. Pero Gaonita, o bien porque estaba cansado, o porque se sintió pródigo, no hizo nada plausible ante ninguno de sus enemigos. A fuer de justiciero diríamos que el diestro Gaonita, en la corrida de ayer, ni con el capote ni con la muleta; en cambio con el pinchazo actuó unas cuantas veces más de las precisas.

El cuarto toro le propinó un puntazo corrido por encima de la axila izquierda, y el quinto una luxación en la muñeca del mismo lado.

Francisco Navarro, que actuaba de sorbreciente, despachó al quinto bicho de un pinchazo y media descolgándole, después de haberle pinchado Gaonilla varias veces. Toroncillo el sobresaliente escuchó muchos aplausos.

¿Se ha ganado una corrida en esta plaza? Como mercadería, se la ha merecido; ahora bien, que recordando el proverbio, diríamos: suerte de dios, que el saber de poco te sirve. ¿Comprende el Sr. Gómez?

Y a otra cosa: como nota final, que el sexto toro fue retirado al corral, después de banderilleado, porque la noche se venía encima y sobre nuestras cabezas se mostraba con toda su amplitud y magnificencia la reina de las sombras.

Se hizo aplaudir picando el mejicano Mota, que es un excelente caballista; muy requetebien Alpagaterito, bregando, que estuvo incansable. El mejicano Ferro colocó un par de peler a poder, inmenso, y creo que no hubo absolutamente nada más digno de mención.

A deducir por el número de localidades ocupadas, es de suponer que los valientes soldados que pulcan en África por la defensa del honor patrio perciban una crecida suma de pesetas. Dios quiera que ellas les sirvan de lenitivo a las duras y cruentas penalidades que la guerra lleva tras sí.

Resumen de la fiesta: ¡¡Caridad!! Benéfica sea.

Apenas terminada la corrida en la Plaza carabanchelera, nos vimos precisados a regresar a Madrid, con objeto de comunicar a nuestros lectores lo acaecido en la corrida nocturna.

En Madrid

LA NOCTURNA

¿Charlot? ¿Llapisera? ¿Su Botones? Como siempre, ni mejor ni peor; pero insistimos en sustentar nuestro criterio de que no deben figurar los toreros bufos al lado de los diestros que se parten el pecho con toros y mantienen, por lo tanto, el fuego sagrado de la fiesta nacional.

En lidia ordinaria, con carácter serio, se jugaron cuatro novillos de los herederos del marqués de Villagodio. ¡¡Qué lástima de bichos!! ¡¡Qué suaves!! ¡¡Qué bravos!! Sobre todo el primero y el tercero, no pue-

MISCELANEA DE PROVINCIAS

ALMACEN DE MADERAS DESTRUIDO

VALENCIA 19.—Ayer, a las ocho, se ha declarado un formidable incendio en un almacén de maderas situado en la Gran Vía de Cervantes.

Instantáneamente acudieron los bomberos de los retenes del puerto, que empezaron los trabajos de extinción.

El edificio ha quedado totalmente destruido, y las pérdidas son considerables.

El jefe del servicio de incendios y varios bomberos fueron asistidos en el botiquín de urgencia de quemaduras de carácter leve.

El fuego se propagó a un almacén próximo, pero pudo ser sofocado.

Al lugar del siniestro acudieron las autoridades.

NIÑO MUERTO

VALENCIA 19.—Entre Iñe y Misa fue alcanzado por un automóvil el niño de diez años Pedro Ramírez, que murió en el acto.

POR UNA PARCELA DISPUTAN Y RESULTA MUERTO EL PROPIETARIO

HUELVA 19.—En el pueblo de Cibrabón, el propietario Manuel Quintana Peña había concedido a Domingo Segura Charesma permiso para sembrar una parcela de terreno. Entre ambos surgió una disputa, y el dueño fue agredido y recibió una cuchillada en el pecho, que le produjo la muerte. El matador se presentó a las autoridades.

UN SUICIDIO FATAL. SE COLOCÓ UN CARRUCHO DE DINAMITA EN EL VIENTRE

HUELVA 19.—El vecino del pueblo de Alonso, Francisco Barba Morán, había intentado varias veces suicidarse. La Guardia civil encontró anteayer su cadáver, que presentaba un enorme orificio en el vientre y dejaba al descubierto las vísceras. Por esto, y porque las ropas estaban quemadas, se supo que había puesto fin a su vida colándose un cartucho de dinamita en el vientre.

LO QUE SE INVENTA PARA NO PAGAR

SEVILLA 19.—El labrador Bartolomé Gómez había denunciado ante el comandante de la Guardia civil de Cazalla de la Sierra, que de la casa que tiene arrendada, le habían desaparecido 700 pesetas.

La Guardia civil se puso en movimiento para descubrir a los autores del robo, y esta mañana ha detenido al propio denunciante, después de apoderarse de la cantidad que se decía robada y que estaba escondida en un área de la casa.

Parece que la denuncia se presentó con el propósito de no pagar el arrendamiento de la tierra, a pretexto de que el robo había dejado sin recursos al arrendatario.

ENTIERRO DE UN POETA

LAS PALMAS 19.—Se verificó el entierro del gran poeta canario Tomás Morales. Al acto asistieron numerosas representaciones de varios pueblos de Canarias.

La Prensa y centros de cultura enviaron coronas.

Se proyecta la celebración de una velada necrológica, homenaje póstumo a la memoria del poeta.

Vida militar

Matrimonio.—Concedido Real licencia para contraer matrimonio al teniente médico D. Antonio Moneda.

Destinos.—Destinase al grupo de Fuerzas Regulares indígenas de Ceuta, al teniente de Infantería D. Guillermo Gamir y al alférez D. Pablo Lastera.

Cuadros.—La vuelta al servicio activo al teniente de Caballería D. Antonio Sanjaun y al capitán de Intendencia D. Amador Morillo.

Asignos.—Asignados al empleo inmediato los alumnos de Intendencia D. Juan Rodríguez Domínguez y D. Claudio Martínez.

Eliminación.—Concedida eliminación de la escuela de aspirantes a ingreso en la Guardia civil, al teniente de Infantería D. José Vela.

La situación económica de Polonia

La situación económica de Polonia va mejorando. Según la Guaranty Trust Company, que ha realizado con el Gobierno polaco contratos especiales, en la actualidad trabajan 340.000 obreros en Polonia, frente a 261.000 en 1920 y 530.266 antes de la guerra.

El millón y medio de casas destruidas durante las operaciones militares en Polonia, cerca de 200.000 han sido reconstruidas.

Han sido colocados unos 3.000 kilómetros de nuevas vías férreas.

Se va a terminar un gran puerto para la navegación fluvial en la isla de Saska, cerca de Varsovia. Dicho puerto quedará abierto parcialmente al tráfico a fines del corriente año.

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É

INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, a veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antispástico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos a quien los pida.

MUY IMPORTANTE

Toda la correspondencia que se dirija a esta Empresa tiene que venir precisamente puesto el sobre con arreglo al siguiente modelo:

(FRANQUEO)

EL MUNDO

(Apartado 430) Madrid.

De no venir el sobre dirigido en dicha forma no llegará las cartas a nuestro poder, y, por tanto, no podrán ser cumplimentadas las órdenes que se nos den.

En las cartas personales tiene también que estamparse precisamente las palabras «Apartado 430».

Teatros de Madrid

Espectáculos para mañana

COMEDIA.—A las diez y media, Mañana Chantilly, Hermanos Corio y Los tres primos.

FUENCARRAL.—Compañía de notables actores: A las seis y diez y cuarto (beneficio de Chantilly), pelotillas, Tío Frank, Trompe Chantilly, Pelotillas, D'Amboise y Chantilly (primera noche).

EL MUNDO

COMPAGNIA

SAIZ DE CARLOS

"ODEON" desea

que en cada casa haya una máquina parlante y discos, que proporcionen bienestar y económico recreo a la familia, y a este fin VENDER A PLAZOS y CON PRECIOS DE CONTADO cuantos artículos figuran en sus catálogos. En la imposibilidad de citar todas las novedades del mes, rogamos al público solicite catálogos y suplementos, que le enviaremos gratis.

DISCOS NUEVOS, DOBLES. A 10 PESETAS

RAQUEL
MELLER
Milonguita.
Una más.

Sus primeros pies.
La barba blanca.
(Son celos)
Oración a Santa Rita.

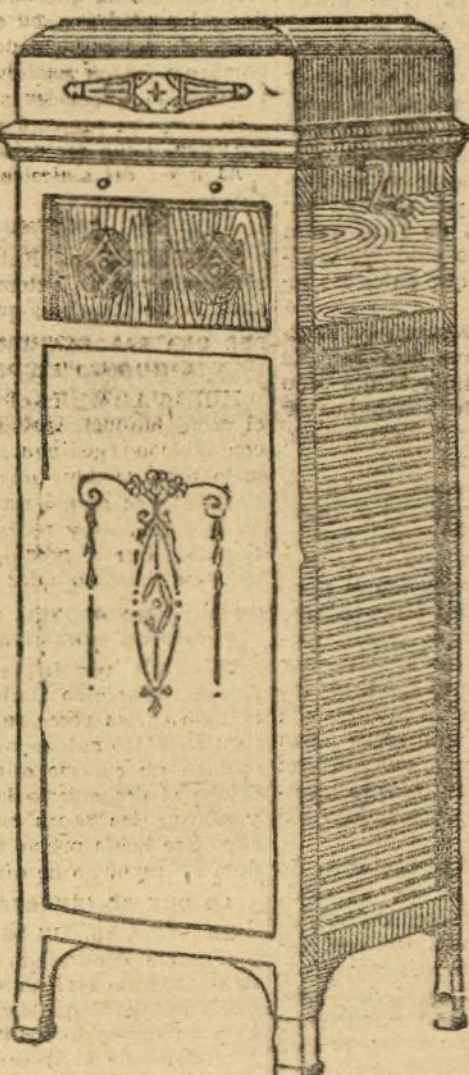
Mañana.
Mi coña.

Animas puras.
Ignora.

MERCEDES
SIEROS

Diego Montes.
Cu-cu.

La chica del 10.
Cuando se quiere de veras.



EL PATARO
AZUL
Fado, bajo Gorgé.
Canto de tierra.
Panach y Gorgé.

Dño de amor.
Panach y Gorgé.
Romanza, Panach.

Duetto cómico.
Panach y Fuentes.
Los miraflores.
Panach y coro.

Fado, orquestrina.
Two-Step, fd.

LA HORA DEL
REPARTO
Mitin, Orta.
Apuos de un vir
jero (cuento), Or-
tas.

Himno bolchevi-
que, Orta y coro.
Tanguillo, León y
y coro.

Solicite usted catálogos y condiciones de VENTAS A PLAZOS dirigiéndose a
ODEON, Preciados, 1, MADRID

Casa fundada en 1905. Grandes salones para la compostura de aparatos.

JOYERIA, PLATERIA Y RELOJERIA

J. Hernández y García Adrover (S. en C.)

Sucesores de Redondo.

CARRETAS, 89.-MADRID

Alisajes de todas clases a precios muy
económicos. Entregamos gratis a quien
lo solicite dilatos y presupuestos de
toda clase de joyas.

Casa fundada en 1893. La mejor garantía que existe.

Compañía Española de Seguros Marítimos

"Wenceslao"

Capital: 5.000.000 de pesetas

Rambla de Santa Mónica, 12, principal
BARCELONA

Interesante

Ver los últimos modelos en MUEBLES Y TAPI-
CERIA de todos estilos antiguos y modernos. Espe-
cialidad en encargos. MANUEL CEREZO. Goya,
21, esquina a Lagasca.

Antitríticos

La Litina les es la salud!

Suprime la intoxicación provocada por el exceso de su ácido úrico, origen de
adidas enfermedades. Fijense con cuidado en su orina, los depósitos rojos que
constituyen el peor síntoma de intoxicación invasora. Afortunadamente, gracias a los

LITHINÉS del D^r GUSTIN

podrán seguir económicamente el régimen ideal, preparándose en casa, en el acto,
su agua mineral alcalina, litinada y digestiva por menos de 15 céntimos litro.

Pta: 1,50. Depos. gen. en España: Dalmau Oliveres,
14, Paseo de la Industria, Barcelona.

CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE DE ESPAÑA

Ingresos de la explotación desde 1 de enero al 31 de agosto de 1921, comparados con los correspondientes a los del año anterior

LINEAS	Kilómetros en explotación.	DECENA DEL 1 AL 10 DE AGOSTO			ACUMULADOS DESDE 1 DE ENERO		
		1921	1920	Diferencia.	1921	1920	Diferencia.
Madrid a Irún y remates.....	809	3.451.339,55	2.796.473,87	+ 655.065,68	62.430.940,90	60.340.158,75	+ 2.090.782,15
Aler a Santander.....	139	261.128,73	197.029,14	+ 66.102,59	4.351.414,93	3.915.171,86	+ 436.243,07
Alsauna a Barcelona.....	778	3.145.594,65	1.306.051,40	+ 2.059.486,25	28.473.257,30	28.173.058,45	+ 300.198,85
Fudela a Bilbao.....	249	536.845,38	599.991,15	- 34.435,77	11.022.740,82	11.747.149,89	- 724.409,07
Almázar a Valencia y Tago.....	54	1.145.024,90	1.115.036,19	+ 29.988,71	27.119.958,71	27.343.016,45	- 223.057,74
Asturias, Galicia y León.....	741	1.395.585,40	1.230.389,74	+ 165.195,66	25.317.287,20	25.317.287,20	0
Aviles.....	21	65.108,11	75.675,85	- 10.567,74	1.450.667,77	1.450.667,77	0
Cádiz a Soto de Rey.....	22	43.988,45	39.339,57	+ 4.648,88	751.036,85	714.584,60	+ 36.452,25
Lerida a Reus y Tarragona.....	103	112.680,12	90.733,80	+ 21.946,32	2.509.254,73	2.549.042,88	- 39.788,15
San Juan de las Abadesas.....	112	177.113,79	207.181,42	- 30.067,63	3.311.026,67	3.193.075,67	+ 117.951,00
Valencia a Utiel.....	88	84.979,73	41.675,92	+ 43.303,81	895.699,10	791.199,00	+ 104.500,10
Totales.....	8.681	8.351.027,81	7.754.295,05	+ 596.732,76	168.124.471,24	165.245.413,79	+ 2.879.057,45

Folleto de EL MUNDO (137)

MARTIN GIL

MEMORIAS DEL TIEMPO DE FELIPE II

Novela histórica, original de Don Manuel Fernández y González

ción servil de los cortesanos; desarrollaron en él su carácter severo, grave y suspirado, jamás concedida su confianza por completo, y nadie podía hacerse de posesión, ni aun cuando daba los más oscuros señales de ello. Los que habían llegado a través de su carácter, al pesar de la impensabilidad que le rodeaba, se estrechaban cuando el rey les distinguía con mayores muestras de aprecio que de odio, porque esperaba de seguro una desgracia irremediable.

Era tanto en el despacho de los negocios, pero sus dudas, una vez pronunciadas, se hacían irrevocables. Su posición de ministro era su autoridad, un desdicho, una ligera omisión, un abuso de confianza, en sus gobernantes, y veces una oposición levemente indicada, bastaban para producir la desgracia o la muerte de los que habían osado contradecirle o engañarle.

Ninguna cosa le disgustaba ni de su vida ni de su estado de ánimo. Él mismo se decía: «Yo soy un hombre de guerra, yo soy un hombre de guerra, yo soy un hombre de guerra».

por inspiración propia. Su imaginación era tanta, poco fecunda y asaz indecisa. Su sistema de gobierno, tanto como su instintivo tacto, le ponían en la precisión de valores de hombres de opiniones opuestas y divididos por la ambición. Felipe II, con tanta indistintamente sobre un mismo negocio a los partidos opuestos, y se adhería a la opinión que más se adaptaba a la suya. Dirigía desde su recámara los inmensos dominios de su monarquía, y todo lo leve y lo importante pasaba bajo su inspección. Las consultas difusas, las largas anhelaciones y la lentitud forzosa que imprimía a los negocios, la costumbre de leerlo, comentarlo y anotarlo todo por sí mismo, le fatigaban con ávidas y enfadosas ocupaciones, aunque era en extremo diligente y laborioso. Durante veinte años, desde 1558 a 1579, tuvo constantemente por consejeros dos partidos rivales, entre los cuales dividía por igual su confianza y su odio. Obraba así para ilustrar sus decisiones con sus informes contradictorios, y para ser servido con más acumulación.

Felipe II, pues, como rey, era un poder absoluto, un poder absoluto, un poder absoluto, a pesar de su profunda veneración con que le tenía referencia a la religión, que su padre Carlos V, que siempre obra-

indirectamente en sus actos. Su primera pasión era su autoridad; tocarla, era aborrecer un abismo; tanto los que le han llamado fanático como los que han creído ver en él un hipócrita, le han juzgado mal; su fe era ardiente, pero sincera; para él, como para su padre Carlos V, un hereje era un ser horrible, para el cual no había clemencia ni perdón; un maldito podrido y relapso, que esta, por decirlo así, con las tapas de su ley para arrojarlo en las hogueras de la Inquisición.

Por otra parte, la conducta que observó con la corte romana respecto al mismo jefe de la Iglesia en los negocios de su hermano don Juan, que, a pesar de la decidida protección del Papa, no sólo no consiguió ser rey de Túnez, ni esposo de la reina Isabel, ni aun lo que era menos, infante de España, como parecía correspondiente de derecho, por su alto nacimiento, solememente reconocido por el emperador su padre; las graves situaciones en que se colocó más de una vez respecto a Roma, a pesar de su espíritu religioso; su devoción y el respeto y deferencia al papa; la influencia del clero tenía un límite marcado en su autoridad, y en un profundo recelo que le hacía mirar con una repugnancia decidida al engrandecimiento de su hermano.

La Inquisición, a pesar de no tener límites la intolerancia religiosa de Felipe II, no era en su tiempo como fue en los de su descendiente Carlos II, un poder sin rival, omnímodo, que estrechaba en su círculo de hierro hasta el mismo trono; Felipe le había dado esplendor y autoridad sobre los que la había legado el emperador; pero como todo lo que alentaba en sus reinos, tenía a raya y subordinada, sirviéndose de ella, además para la quema de herejes, para asuntos del más alto interés.

Aquellos de nuestros lectores que quieran conocer la verdadera situación del Santo Oficio bajo el reinado de Felipe II, pueden consultar a Llanente en su «Historia crítica de la Inquisición».

Su celo religioso trajo al rey con guerras

dispendiosas, enormes gastos y sinsabores extremos: cuando exclamaba que prefería no tener un vasallo a tenerlos herejes, era la expresión sincera de un alma, en la cual la sola sospecha de herejía era reputada como un crimen, para el que no encontraba suficiente castigo sobre la tierra. Difícil es averiguar si predominaba en él el deseo de mandar en España, o el de exterminar a los calvinistas que sustentaban su suelo, si deseaba lo uno por conseguir lo otro, o si le impulsaban en ambas cosas a la par.

Felipe II nada tuvo de hipócrita; no lo fue su padre, a quien en esta parte se asemejaba; ni fue la hipocresía el carácter general de su época; la devoción era entonces una necesidad del alma; se adoraba porque se creía; la Inquisición era, por lo tanto, una representación de las ideas religiosas, y estaba fundada sobre los sólidos cimientos de una fe ciega. Si se nos argue ya en contra que al par de esto no brillaba la más pura moral en aquel siglo, que había por lo tanto disonancia entre las costumbres religiosas y las sociales, se nos obligará a responder que la devoción y los viejos no siempre han estado refidos, y que nunca faltan sutiles teólogos que procuran explicar esta anomalía.

A estas cualidades unía Felipe un gran dominio sobre su semblante y sobre sus acciones. Sin comunicación presencial la muerte de su hijo D. Carlos de Austria; sin comunicación recibió la nueva de la victoria de Lepanto, y del mismo modo invulnerable, la destrucción de la armada invencible, que hacía fracasar por entonces sus proyectos respecto a Inglaterra. Sucesivamente vio morir a sus cuatro mujeres sin hacer demostraciones de gran sentimiento; perdió la primera en la lozanía de su juventud, y cuando él mismo se encontraba en la adolescencia; apenas muerta la segunda, María de Inglaterra, solicitó la mano de Isabel de Valois, destinada a su hijo el príncipe D. Carlos, por el tratado de Chateau Cambresy, y terminando por la muerte de este matrimonio que fue a todas luces el más desgraciado de Felipe, se unió a doña Ana

de Austria, que murió también en lo mejor de su edad.

Tal vez proveniente del estudio y del arte la seriedad y circunspección de Felipe II; a no suponerlo así es necesario concebir que había llegado a constituirse en él una nueva naturaleza, pues nunca se alteraron en ninguna de las circunstancias de su vida, si se exceptúa el designado nuncio de su secretario Antonio Pérez.

Tal era Felipe II como rey. Lo dominaba todo, y todo en él parecía igual; la vida privada y la vida pública. Felipe era, por decirlo así, como ha dicho uno de nuestros más galanos escritores contemporáneos: «la encarnación del hombre en el monarca» (1).

Respecto a su vida privada, y a pesar de creerse poco sensible, el príncipe de Orange, respondiendo al decreto de proscripción lanzado contra él por Felipe, le echó en cara varios autores, y aún añade que estaba casado de secreto con Isabel de Osorio, cuando contrajo matrimonio con su primera esposa doña María. Refiérese también a otra dama llamada Eufrasia, con quien dice obligó a casarse al príncipe de Ascoli, estando en cuna del rey. Algunos historiadores, y entre ellos Luti, convienen en que Felipe era furiosamente apasionado, y que debió a excesos la guta que le atormentó tantos años.

Pero eso no pesaba de ser un rumor vano, que podía atribuirse a la animosidad de enemigos poco generosos; y el rey siguió siendo considerado inaccesible, hasta que el negocio de Antonio Pérez puso en claro sus amores con la princesa de Eboli. Doña Ana de Mendoza y de la Cerda, según se expresa el historiador de la casa de Silva, hija única de los condes de Melito, D. Diego Hurtado de Mendoza y doña Catalina de Silva, era por su sangre, por su hermosura y por la sucesión de un noble casa, uno de los más apetecidos casamientos de aquel tiempo. Casó en 1553.

(1) Don Salvador Bermúdez de Castro; «Estudios históricos sobre Antonio Pérez y

Máquina rotativa Koenig-Bauer

Formato "Figaro", 16 páginas; 8 a doble tamaño, 32 a milad.
Tirada, 10.000

Tres linotipias, Linotype Machinery, London, número 4, tres almacenes. Surtidas de matrices.

Todas estas máquinas en perfecto estado.

Dirigirse: Santa Catalina, 2.-De seis a ocho y media

PARISIANA

UNA PESETA ASIENTO
GRAN PROGRAMA DE ATRACCIONES
Servicio de automóviles subvencionado por el Casino
DESDE ALCALA, ESQUINA A SEVILLA,
HASTA EL PARQUE Y VICEVERSA

Banco de Cartagena

SOCIEDAD ANONIMA
Capital nominal: 20.000.000 de pesetas.
Emisito y desembolsado: 18.000.000 de pesetas
FONDO DE RESERVA: Pesetas 1.500.000.

PRESIDENTE:
Excmo. Sr. Marqués de Villamajor

Administración central:
MADRID

Seguros en CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, CÁDIZ, LORCA, LA UNIÓN, AGUILAS, ORIHUELA, BAZA, BARRON, CIEZA, CARAVACA, MELILLA, HELLIN, ELCHE, YECLA y VOTANA

Efectúa toda clase de operaciones de Banco y admite fondos en depósito con interés.

Este Banco está afiliado con la Banca Belga para el extranjero (filial de la Société Générale de Belgique), que tiene en cada ciudad en Bruselas, y sucursales en Londres, París, Ginebra, El Cairo, Alejandría, Tientsin (China), Shanghai, Tientsin, Pekín (China).

Ideal Rosales

Lujoso Casino

Paseo de Rosales, 24

Variedades y souper-tango desde las cuatro de la tarde en adelante
EL MAS BARATO Y EL MEJOR SERVIDO DE MADRID

Compañía Valenciana

Vapores Correos de África

Servicios oficiales.

Correos diarios de Málaga para Melilla, de Algeciras para Ceuta, Tánger y Cádiz. Correos quincenales para la costa occidental de Marruecos y Canarias.

Servicios comerciales.

Línea de cabotaje entre puertos del Mediterráneo.
Línea de gran cabotaje para Italia, Francia e Inglaterra.